



SALA SINFÓNICA
JESÚS LÓPEZ COBOS

**CHLOÉ VAN
SOETERSTÈDE**
directora

COLIN CURRIE
percusión

**ORQUESTA
SINFÓNICA
DE CASTILLA
Y LEÓN**

COLIN CURRIE

```

.LLLCENTRO CULTURALCCCC
ELLLLLLMMIGUELMMMMIIIIIGG
3BEFFEESSSSDELIBESDDDDDE

```



Junta de
Castilla y León

Duración total aproximada 110'

J. Roukens: *Concierto para percusión* 40'

L. Boulanger: *D'un matin de printemps* 5'

R. Schumann: *Sinfonía n.º 2* 39'

LA OSCyL Y LOS INTÉRPRETES

Colin Currie actúa por primera vez junto con la OSCyL

Chloé van Soeterstède ha dirigido a la OSCyL en la temporada 2021-22

LA OSCyL Y LAS OBRAS

R. Schumann: *Sinfonía n.º 2*

Temporada 1993-94. MAX BRAGADO DARMAN, director

Temporada 2002-03. SALVADOR MAS, director

Temporada 2020-21. CASE SCAGLIONE, director

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES / ORQUESTA SINFÓNICA DE CASTILLA Y LEÓN

Av. del Real Valladolid, 2 | 47015 Valladolid | T 983 385 604

EDITA

© Junta de Castilla y León. Consejería de Cultura, Turismo y Deporte
Fundación Siglo para el Turismo y las Artes de Castilla y León

© De los textos > sus autores

© Fotografía de la OSCyL > Photogenic

© Fotografías de Chloé Van Soeterstède > Jean-Charles Guichard

© Fotografías de Colin Currie > Marco Borggreve y Linda Nyland

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León es miembro de la Asociación Española de Orquestas Sinfónicas (AEOS).

La Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el Centro Cultural Miguel Delibes son miembros de la Red de Organizadores de Conciertos Educativos (ROCE).

Todos los datos de salas, programas, fechas e intérpretes que aparecen son susceptibles de modificaciones.

Depósito legal: DL VA 899-2018 - Valladolid, España, 2022

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Chloé
van Soeterstède
directora

Colin Currie
percusión

PROGRAMA 15 **TEMPORADA 2022-23**

VIERNES 19 y SÁBADO 20

MAYO DE 2023 | 19:30 H

SALA SINFÓNICA JESÚS LÓPEZ COBOS

CENTRO CULTURAL MIGUEL DELIBES

VALLADOLID

PROGRAMA

PARTE I

JOEY ROUKENS (1982)

*Concierto para percusión **

Lines and colours [Líneas y colores]

I remember this place [Recuerdo este lugar]

Protean grooves [Ritmos cambiantes]

It's over, my friend [Se terminó, mi amigo]

PARTE II

LILI BOULANGER (1893-1918)

D'un matin de printemps

[De una mañana de primavera] *

ROBERT SCHUMANN (1810-1856)

Sinfonía n.º 2 en Do mayor, op. 61

Sostenuto assai – Un poco più vivace – Allegro, ma non troppo

Scherzo. Allegro vivace

Adagio espressivo

Allegro molto vivace

* Primera vez por la OSCyL

Tres postales en música

El origen de las postales se remonta al año 1869, cuando al economista austriaco Emanuel Herrmann se le ocurrió, para abaratar costes, crear estas tarjetas que incorporaban el sello en una de sus caras y, en la otra, el espacio para escribir a mano un pequeño texto. Al principio, la idea no tuvo muchos adeptos. En ausencia de un sobre, cualquiera podía leer su contenido. Sin embargo, poco a poco, se entendió que las postales no habrían de incluir grandes verdades y se descubrió su potencial para incorporar alguna ilustración o fotografía del lugar desde el que se enviaban, lo que les otorgó un valor añadido. De este modo, las postales acabaron siendo un modo de informar de las circunstancias del remitente y de la ciudad en la que se encontraba, al tiempo que se convertían, por sí mismas, en objeto de coleccionista.

Tres “postales” integran el presente concierto. La primera, de Joey Roukens (Schiedam, 1982), fue enviada desde los Países Bajos y recibida allá por 2011, pero refleja un crisol de influencias y estéticas de distintos lugares y épocas –del romanticismo tardío a la música pop– que solo puede comprenderse desde la contemporaneidad de su autor. Como el propio Roukens reconoce, su música pretende mostrar, sin tapujos, la diversidad del aire musical que respiramos hoy en día. En este afán, trata de buscar un resultado accesible a nivel auditivo, renunciando al uso de un lenguaje musical intrincado que no trascienda la partitura. Por ello, más que a una antigua postal, su Concierto para percusión bien podría asemejarse a alguna publicación en redes sociales, que podríamos considerar el equivalente virtual a una postal en la actualidad. La segunda, escrita por Lili Boulanger (París, 1893-Mézy-sur-Seine, 1918), muestra, en su grafía temblorosa, el deterioro de la salud de su autora (fue

compuesta apenas meses antes de su muerte), mientras que, en su anverso, presenta una colorida estampa primaveral de algún paisaje parisino, como sugiere el título: *D'un matin de printemps* [De una mañana de primavera]. La última, la Sinfonía n.º 2 en Do mayor, op. 61 de Robert Schumann (Zwickau, 1810-Bonn, 1856), pudo ser enviada desde Dresde, ciudad en la que compuso buena parte de la sinfonía en diciembre de 1845. Sin embargo, su orquestación se dilató en el tiempo, ocupando los meses de febrero a octubre del año siguiente. El motivo no fue otro que los continuos problemas físicos y psicológicos que sufrió el compositor y que ocasionaron la interrupción del trabajo. De hecho, uno de los mayores temores de Schumann era que el público lo advirtiera en su música. Como reconocía a su colega Georg Dietrich Otten, “escribí la sinfonía en diciembre de 1845, cuando aún estaba enfermo, y siento que la gente está obligada a notarlo cuando escuchan la obra... Solo en el movimiento final comencé a sentirme como antes, pero fue después de haber completado toda la obra cuando realmente me sentí mejor. Me recuerda a una época negra”. Sin embargo, como cualquier postal, apenas nos deja entrever la intimidad de su autor. Realmente, desprende una sensación de confianza e, incluso, de triunfo.

Joey Roukens: Concierto para percusión

La primera vez que Joey Roukens llamó la atención del público era prácticamente un adolescente. Había escrito sus primeras composiciones orquestales, *Titaantjes* (1999) y *Symphony* (2000), estrenadas por la Orquesta Filarmónica de los Países Bajos en 2001, pero aún estaba lejos de hallar esa voz personal que andaba buscando. Trató de encontrarla durante sus años de formación en el Conservatorio de Róterdam, donde recibió clases de Klaas de Vries, pero no fue hasta después de graduarse cuando advirtió cuál sería su sello de identidad. Sus composiciones se hicieron progresivamente más tonales y expresivamente más directas, y en ellas confluían, sin ningún pudor, todos los géneros y estilos que le inspiraban en cada periodo de creación. Reflejo de ello es *365* (2007), una de las primeras obras

en las que el holandés presentó desde texturas impresionistas hasta pasajes minimalistas y referencias al pop y al jazz en una misma obra. Fue a partir de aquí cuando Roukens encontró al “verdadero Roukens”, ese al que definiría años después en los siguientes términos: “Soy un compositor que no evita el uso de tríadas, armonías tonales, ritmos basados en un pulso regular y referencias tanto a la música del pasado como a la música popular. Mi música es ecléctica, lo que es un reflejo de mi ADN y de crecer [escuchando] tantos géneros musicales diferentes”. Bien lo refleja la obra incluida en este programa, su Concierto para percusión, fruto de un encargo de la sala de conciertos De Doelen de Róterdam. Allí se estrenó, el 29 de mayo de 2011, por el célebre percusionista británico Colin Currie, a quien también está dedicado, junto con la Orquesta Sinfónica de Róterdam, dirigidos por Conrad van Alphen.

El concierto se estructura en cuatro movimientos, cada uno de ellos con un título peculiar que, en el caso del segundo y el cuarto, bien podrían corresponder a temas de música pop. Con este tipo de títulos, más que condicionar la escucha, Roukens pretende “bajar” a la música clásica de su “torre de marfil” y reconocer su inevitable mescolanza con esas músicas “populares” que nos rodean en nuestro día a día. Como reconoce el propio compositor, “estos dos movimientos tienen fuertes vínculos con ciertos tipos de música que me gustan, por ejemplo, las obras ambientales de Brian Eno y Aphex Twin o las baladas atmosféricas de Radiohead”.

Si bien este eclecticismo es algo frecuente en la obra de Roukens, lo que hace verdaderamente particular al Concierto para percusión es su exploración vanguardista del ritmo a través de dos mundos sonoros muy diferentes. El primer y el tercer movimiento son austeros y nerviosos, llenos de ritmos cambiantes, con toda la energía de un paisaje urbano moderno. En contraste, los mencionados segundo y cuarto parecen provenir de un mundo de rica profundidad emocional al que llegamos a través de sus hipnóticas tríadas menores. De este modo, se logra un equilibrio entre virtuosismo y expresividad conforme a lo que parece haber sido la intención del compositor:

“Espero haber escrito una pieza que muestre a los oyentes que la percusión, especialmente en las hábiles manos de un músico de tu calibre [Colin Currie], puede hacer más que los habituales fuegos artificiales virtuosos, que puede expresar un espectro muy amplio de estados de ánimo y emociones que van desde lo salvajemente virtuoso hasta lo íntimamente lírico e intensamente expresivo”, confesaba al propio Currie en una entrevista. Este último no dudaría en calificar la composición como “uno de los grandes conciertos del repertorio... resplandeciente en color y vida, son cuarenta minutos de aventura y emoción”.

Lili Boulanger: *D'un matin de printemps*

La partitura de *D'un matin de printemps* fue escrita a varias manos: las manos temblorosas de la autora, Lili Boulanger, que la concibió para violín (o flauta) y piano casi en su lecho de muerte, y las de su hermana mayor, Nadia, quien se encargaría de copiar los manuscritos que se han conservado y de introducir algunos retoques en la versión orquestal. En el momento de su composición, Lili ya se había hecho un nombre como la primera mujer en ganar, en 1913, el prestigioso Premio de Roma, otorgado por el Conservatorio de París. Le venía de familia. Su padre había logrado el mismo galardón en 1835 y, aunque a su hermana se le resistió, obtuvo en 1908 un también codiciado segundo premio. Pero más importante que el reconocimiento en sí, lo relevante para Lili fue el contrato que le brindó con la editorial Ricordi, que conllevaba una remuneración mensual y la publicación y difusión de sus obras. Compositores como Camille Saint-Saëns, Jules Massenet o Claude Debussy disfrutaron de acuerdos similares en su juventud; no obstante, lo que había conseguido Lili era un hito: por primera vez se abría la posibilidad a que una compositora pudiera dedicarse profesionalmente a la música.

El talento de Lili resultó evidente desde su infancia y tuvo la suerte de crecer en un entorno familiar que supo reconocerlo y potenciarlo. Además de la influencia directa de sus padres, músicos en activo,

creció rodeada de grandes figuras como los ya citados Massenet y Saint-Saëns, pero también Charles Gounod y Gabriel Fauré, invitados habituales a la casa de los Boulanger. Fue precisamente Fauré el primero en advertir el talento musical de Lili, quien, con tan solo dos años, ya cantaba de oído. Lamentablemente, también a esa temprana edad, se vio afectada por una neumonía que debilitó para siempre su sistema inmunitario. Todavía hoy nos preguntamos hasta dónde habría llegado de no haber fallecido, como consecuencia de esta enfermedad, con tan solo veinticuatro años.

Fue justo un año antes de su muerte, en 1917, cuando escribió *D'un matin de printemps* para violín y piano. La versión orquestal se completaría en enero de 1918, con algunos sutiles retoques de su hermana Nadia, maestra de genios como Aaron Copland, Elliott Carter, Quincy Jones o Astor Piazzolla. *D'un matin de printemps* es la segunda parte de un díptico que se completa con *D'un soir triste* [De una noche triste]. Ambas se basan en el mismo tema que, en esta última, parece avanzar pesadamente para transmitir una desesperación inconsolable hasta que, al final de la obra, se atisba el indicio de algo más brillante, el *D'un matin de printemps* que escucharemos, ese principio de esperanza que se siente, realmente, como un nuevo amanecer y que trae consigo un vigor renovado. La obra, magníficamente orquestada, hace gala de un profundo conocimiento del lenguaje orquestal y de una paleta armónica audaz, llena de colorido y de clara filiación debussyana. Sus cinco minutos de duración parecen haber llegado para quedarse en el repertorio.

Robert Schumann: Sinfonía n.º 2 en Do mayor, op. 61

Al escuchar la Sinfonía n.º 2 de Schumann podremos imaginarnos, fácilmente, una estampa primaveral similar a la que nos proponía Boulanger, y es que la obra del músico alemán desprende una luz cegadora que impide vislumbrar los oscuros episodios de depresión que atravesó durante su gestación. La sinfonía comenzó a tomar forma a finales de 1845, poco después de su recuperación tras

una crisis nerviosa. Para aquel entonces, el matrimonio de Clara y Robert Schumann había abandonado Leipzig, donde el compositor “no pudo encontrar la paz”, como confesó en una carta a un amigo, para mudarse a la tranquila ciudad de Dresde. Allí, en unas tres semanas, escribió la sinfonía completa, al menos en lo esencial. Pero el trabajo más lento de orquestación, que comenzó en el mes de febrero del año siguiente, se vio interrumpido por nuevos episodios de depresión, demencia y *tinnitus* –una dolencia que consiste en un zumbido en los oídos que no procede de ninguna fuente externa–, lo que eclipsó su imaginación hasta que, el 19 de octubre de 1846, consiguió concluirla. Para Schumann fue todo un alivio, aunque reconoció que la obra se había convertido en el “recuerdo de un período oscuro”. Nada de esto se advirtió, no obstante, en su estreno, el 5 de noviembre de ese mismo año.

Escrita, principalmente, en un optimista Do mayor, la sinfonía parece afirmar la victoria del compositor frente a la enfermedad. Schumann señalaría que el primer movimiento es “malhumorado y rebelde”; sin embargo, lo que encontramos es, en realidad, un movimiento de apertura con un notable carácter heroico. Se inicia con una lenta introducción conformada por una fanfarria tranquila y segura de los metales sobre un fondo sinuoso de las cuerdas, que va a ganar progresivamente en vigor. Tal y como señala el director Kenneth Woods, en esta introducción se escucha una combinación entre un preludio coral de Johann Sebastian Bach y una posible cita de Joseph Haydn, pues la fanfarria recuerda a la del inicio de la última sinfonía del compositor austriaco, la Sinfonía n.º 104 en Re mayor. El segundo movimiento, *Scherzo. Allegro vivace*, presenta dos secciones de trío contrastantes. En el segundo de ellos, se identifica el célebre motivo B-A-C-H, posiblemente, un nuevo homenaje al maestro. No es casualidad que, en aquellos años, Schumann se embarcara en un extenso estudio del contrapunto bachiano y que completase sus *Seis fugas sobre el nombre de Bach*, op. 60.

Eventualmente, un estado de ánimo oscuro y melancólico envuelve el tercer movimiento, un *Adagio espressivo* en Do menor, pero

pronto desemboca en un triunfante final “en el que vuelvo a ser yo mismo”, dejó escrito Schumann. El último movimiento reelabora las citas de los anteriores a la vez que añade referencias a un *Lied* del propio Schumann, *Widmung* [Dedicatoria], dedicado a Clara en el día de su boda, y a la última canción del ciclo *An die ferne Geliebte* [A la amada lejana], op. 98 de Ludwig van Beethoven. Aunque Schumann afirmara que fue al escribir este movimiento final cuando advirtió su mejoría, toda la sinfonía es testimonio de un asombroso vigor creativo y de la fuerza que encontró, precisamente, en uno de los momentos más difíciles de su vida.

© Cristina Roldán



**CHLOÉ VAN
SOETERSTÈDE**
directora

Van Soeterstède estudió viola en París y en la Royal Academy of Music de Londres, dirección en el Royal Northern College de Manchester y, en 2019, recibió la beca Taki Concordia que, bajo el liderazgo de Marin Alsop, ofrece apoyo y guía a mujeres directoras.

Desde enero de 2022, es artista en residencia de la Orquesta Nacional de Auvergne. En las últimas temporadas ha debutado con las orquestas sinfónicas de Castilla y León, Tenerife, RTVE, Gävle, Birmingham y Bournemouth, las orquestas de la BBC, la Royal Philharmonic de Londres, la Real Filarmónica de Lieja, las orquestas nacionales de Lyon, Lille y Montpellier, la Orquesta de Cámara de París y la Filarmónica de Los Ángeles, como *fellow* de Dudamel.

El repertorio de Van Soeterstède abarca de Mozart y Mendelssohn a Prokófiev, Vaughan-Williams y Chaikovski, pero también otorga un lugar importante a la música contemporánea. En 2019 estrenó *Syrian Voices*, de Benjamin Attahir, en Francia, y programa, regularmente, música de Jessie Montgomery, Roxanna Panufnik, Annamaria Kowalsky y Anna Meredith. Ha recibido el premio Bärenreiter por la mejor interpretación de una obra contemporánea en 2019.

En 2012 fundó la Arch Sinfonia en Londres, una orquesta de cámara cuyas iniciativas tratan de establecer puentes entre los artistas y el público, y desarrolla un amplio trabajo con jóvenes músicos, colaborando con las orquestas de las escuelas de la Catedral de Wells, la Chetham en Manchester o el Royal College of Music, en el Reino Unido.



COLIN CURRIE
percusión

Artista asociado del Southbank Centre de Londres, actúa con regularidad con orquestas como las filarmónicas de Nueva York y Londres, la del Concertgebouw de Ámsterdam, la Real Filarmónica de Estocolmo o la Orquesta de Minnesota.

Su compromiso con la creación contemporánea ha sido reconocido con los premios Instrumentista de la Real Sociedad Filarmónica de Reino Unido y el Borletti-Buitoni. Ha estrenado obras de Elliott Carter, Louis Andriessen, Mark-Anthony Turnage, James MacMillan, Einojuhani Rautavaara y Andy Akiho, entre otros. En octubre de 2017, Currie lanzó, junto con el sello LSO Live, una plataforma para grabar sus diversos proyectos, que recogen el desarrollo de la percusión en los últimos años. Entre sus grabaciones destacan *Drumming*, de Steve Reich, con el Colin Currie Group, y los conciertos para percusión, de Heinz Karl Gruber, con la Filarmónica de la BBC, Juanjo Mena y John Storgårds.

En la temporada 2021-22 estrenó *Traveler's Prayer*, de Steve Reich, escrita para el Colin Currie Group. Su estreno en gira les llevó al Concertgebouw de Ámsterdam, al Royal Festival Hall de Londres, a la Elbphilharmonie de Hamburgo y a la Philharmonie de París. También estrenó los conciertos para percusión de Bruno Mantovani y Danny Elfman con la Filarmónica de Radio Francia y la Filarmónica de Londres, respectivamente.

Currie es también co-comisario artístico de la Academia Grafenegg, junto con Håkan Hardenberger, donde imparte docencia, dirige y participa en conciertos camerísticos junto con los músicos de la academia.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Temporada 2022 | 2023

Thierry Fischer director titular



La Orquesta Sinfónica de Castilla y León (OSCyl) nació como iniciativa de la Junta de Castilla y León y realizó su primer concierto el 12 de septiembre de 1991. Durante estos más de treinta años, la orquesta ha desarrollado una actividad que la ha convertido en una de las más prestigiosas instituciones sinfónicas del panorama nacional español. La orquesta tiene un programa artístico que aboga por la preservación, divulgación y creación del repertorio sinfónico, y busca la variedad, el equilibrio y la excelencia dentro de su programación. Desde el año 2007, cuenta con una espectacular sede en el Centro Cultural Miguel Delibes de Valladolid, donde ofrece su temporada de abono, marco clave para el máximo desarrollo de estos fines. Asimismo, su involucración y cercanía con todo el extenso territorio de la Comunidad Autónoma de Castilla y León es otro objetivo primordial de la orquesta, actuando en los principales festivales y celebraciones de la región, así como organizando programas como la gira de verano Plazas Sinfónicas, el programa formativo y social Miradas y acercando al público de toda la Comunidad su temporada de abono gracias al Abono Proximidad, entre otras iniciativas.

La orquesta actúa regularmente en otros puntos de la geografía española; destacando conciertos en el Auditorio Nacional de Música de Madrid y presentaciones en el Teatro Real, en el Festival Musika-Música de Bilbao, en la Semana de Música Religiosa de Cuenca (con una presencia en cada uno de estos marcos en la última temporada), así como en el Festival Internacional de Santander, la Quincena Musical Donostiarra y el Palau de la Música de Barcelona, entre otros.

En el ámbito internacional, ha realizado actuaciones en Portugal, Alemania, Suiza, Francia, India, Omán, Colombia, República Dominicana y Estados Unidos, donde se presentó en el histórico Carnegie Hall de Nueva York.

En la presente temporada, la OSCyL presenta a su quinto director titular, el suizo Thierry Fischer, quien ha ostentado otras titularidades en São Paulo, Utah, la BBC de Gales y Nagoya, entre otros, situando a la orquesta en un ámbito de alto nivel en el circuito internacional. Para reforzar la excelencia del equipo artístico, se suman como directores asociados Vasily Petrenko y Elim Chan. Los cuatro directores titulares anteriores han sido Max Bragado-Darman (1991-2001), Alejandro Posada (2002-2008), Lionel Bringuier (2009-2012) y Andrew Gourlay (2013-2020). Otros directores con quienes la orquesta ha mantenido una estrecha relación son Jesús López Cobos como director emérito, Eliahu Inbal como principal invitado y Roberto González-Monjas como principal artista invitado.

La OSCyL cuenta con una tradición de artistas invitados de primer nivel. En las temporadas 2021-22 y 2022-23, nombres como los violinistas Hilary Hahn, Frank Peter Zimmermann, Midori y Pinchas Zukerman, el violista Antoine Tamestit, los violonchelistas Gautier Capuçon, Steven Isserlis, Alban Gerhardt y Daniel Muller-Schott, los pianistas Nelson Goerner, Elizabeth Leonskaja y Kirill Gerstein, así como el tenor Javier Camarena, las mezzosopranos Anna Larsson, Patricia Petibon y Nancy Fabiola Herrera, y directores como Carlos Miguel Prieto, Leonard Slatkin, Thomas Dausgaard, Hugh Wolff, Ludovic Morlot, Giancarlo Guerrero, Eliahu Inbal, Krzysztof Urbanski, Chloé van Soeterstède y Antony Hermus, actúan junto a la orquesta.

En cuanto a los artistas españoles, destacan directores como Josep Pons, Pablo González, Jaime Martín, Jaume Santonja y Roberto González-Monjas, e instrumentistas como el pianista Javier Perianes (artista residente para la temporada 2022-23), el violonchelista Pablo Ferrández, el dúo de pianos Del Valle, el violinista Javier Comesaña y el guitarrista Rafael Aguirre, entre otros.

La OSCyL ha realizado numerosos encargos de obras, así como estrenos y redescubrimientos, una labor que se potencia en su catálogo discográfico, que incluye publicaciones con sellos como Deutsche Grammophon, Bis, Naxos, Tritó y Verso, además de producciones propias.

Tras los efectos de la pandemia de la COVID-19, se ha llevado a cabo una gran labor de desarrollo en el catálogo digital de la orquesta, el cual sigue impulsando sobre todo a través de su canal de YouTube. Dentro del ánimo de renacimiento tras esta crisis global, en la temporada 2022-23 se vuelve a impulsar la labor socioeducativa, retomada parcialmente en la temporada anterior y que ha sido una de las iniciativas insignes de la OSCyL.

Orquesta Sinfónica de Castilla y León

Temporada 2022 | 2023

VIOLINES PRIMEROS

Andoni Mercero, *concertino*
Dorel Murgu, *ayda. concertino*
Elizabeth Moore, *ayda. solista*
Wioletta Zabek, *concertino honorífico*
Cristina Alecu
Malgorzata Baczewska
Pawel Hutnik
Vladimir Ljubimov
Eduard Marashi
Renata Michalek
Daniela Moraru
Piotr Witkowski

VIOLINES SEGUNDOS

Jennifer Moreau, *solista*
Marc Charles, *ayda. solista*
Gabriel Graells, *1.ª tutti*
Tania Armesto
Iván Artaraz
Csilla Biro
Anneleen van den Broeck
Óscar Rodríguez
Blanca Sanchis
Yuri Rapoport
Mercedes Dalda
Celia Montañez

VIOLAS

Néstor Pou, *solista*
Marc Charpentier, *ayda. solista*
Michal Ferens, *1.ª tutti*
Virginia Domínguez
Doru Jijian
Julien Samuel
Paula Santos
Jokin Urtasun

VIOLONCHELOS

Màrius Díaz, *solista*
Ricardo Prieto, *ayda. solista*
Montserrat Aldomà
Diego Alonso
Pilar Cerveró
Jordi Creus

CONTRABAJO

Ana Córdova, *solista*
Juan C. Fernández, *ayda. solista*
Nigel Benson
Emad Khan

ARPA

Marianne ten Voorde, *solista*

FLAUTAS

Ignacio de Nicolás, *solista*
Pablo Sagredo, *ayda. solista*
Alexandra Gouveia, *1.ª tutti solista / solista piccolo*

OBOES

Clara Pérez, *solista*
Bruno Lucas, *ayda. solista*
Juan M. Urbán, *1.ª tutti / solista corno inglés*

CLARINETES

Carmelo Molina, *solista*
Laura Tárrega, *solista requinto*
Julio Perpiñá, *1.ª tutti / solista clarinete bajo*

FAGOTES

Salvador Alberola, *solista*

Alejandro Climent, *ayda. solista*

Fernando Arminio, *1.ª tutti / solista*
contrafagot

TROMPAS

Alfredo Varela, *solista*

Carlos Balaguer, *ayda. solista*

Emilio Climent, *1.ª tutti*

José M. González, *1.ª tutti*

Martín Naveira, *1.ª tutti*

TROMPETAS

Roberto Bodí, *solista*

Emilio Ramada, *ayda. solista*

Miguel Oller, *1.ª tutti*

TROMBONES

Philippe Stefani, *solista*

Robert Blossom, *ayda. solista*

Federico Ramos, *solista trombón bajo*

TUBA

José M. Redondo, *solista*

TIMBALES/PERCUSIÓN

Juan A. Martín, *solista*

Xacobe Roca, *ayda. solista*

Cayetano Gómez, *1.ª tutti solista*

Ricardo López, *1.ª tutti*

PIANO/CELESTA

Eva Llorente, *solista*

EQUIPO TÉCNICO Y ARTÍSTICO

Jesús Herrera

Juan Aguirre

Silvia Carretero

Julio García

Eduardo García

Francisco López

María Jesús Castro

Alejandra Mateo

CENTRO CULTURAL 22 | 23 PROGRAMACIÓN
MIGUEL DELIBES

CICLOS

RECITALES Y MÚSICA
DE CÁMARA

100
ALICIA  LARROCHA

HOMENAJE A
ALICIA DE
LARROCHA
EN SU 100
ANIVERSARIO

MARTES
23 MAYO 2023

SALA DE CÁMARA [19:30 h]

24 € | ABONADOS OSCYL 14 € |
OTROS COLECTIVOS 18 €

Javier
Perianes
PIANO

Artista residente de
la Orquesta Sinfónica
de Castilla y León
Temporada 22-23

Obras de Falla, Debussy,
Albéniz y Granados

CENTRO CULTURAL 22 | 23 PROGRAMACIÓN
MIGUEL DELIBES

CICLOS

SÁBADO 27 MAYO 2023

SALA DE CÁMARA [19:30 h] 15 € |

ABONADOS OSCYL 9 € | OTROS COLECTIVOS 11 €

RECITALES Y
MÚSICA DE
CÁMARA

CUARTETO
RIBERA

Javier
Perianes
PIANO

Artista residente de
la Orquesta Sinfónica
de Castilla y León
Temporada 22-23

Obras de Turina,
González Granero,
Toldrà y Schumann



www.oscyl.com

.LLL**CENTRO CULTURAL**CCOC
ELLLLL**MIGUEL**MMMMIIIIIGG
3BEEEESSSS**DELIBES**DDDDDEE



**Junta de
Castilla y León**